

to defender la del Caballero Newton, manchada injustamente en varios Diarios; y aun últimamente por los del 20 y 21 de Diciembre pasado, bien que siempre es por un mismo autor, mezclando ya directa, ya indirectamente personalidades, tan mal dirigidas y sin las reglas del arte, que ninguna de ellas me han tocado siquiera el pelo de la ropa. Estoy como la Reyna Luisa forrado en cobre, y hecho á fuerza de bomba; y me llevo por delante aquella bella sentencia, á cuya sombra me acojo, quando chispean estos fuegos fatuos, la qual dice *que la critica de los necios, es el incienso de los talentos*. Yo no lo tengo; pero lo tuvo, y lo tuvo extraordinario el célebre Newton; y estoy persuadido por esta razon, que léjos de haberle ofendido dichos Diarios le hacen honor. Exâminémos pues este punto con imparcialidad, y se verá la prueba.

Despues de repetidos ensayos encontró Galileo la ley de la caída de los cuerpos; y Kepler observó que las areas que los planetas describen al rededor del sol, son proporcionales á los tiempos, y que los tiempos de las revoluciones de los planetas y satélites son proporcionales á las raices cuadradas de los cubos de sus distancias al sol; y Newton adelantando mas el sistema, descubrió que la fuerza que hace caer los gravs sobre la tierra, se extiende hasta la luna, y la retiene en su órbita: que esta fuerza se disminuye en igual proporcion que el quadrado de la distancia se aumenta: que por consiguiente la tierra atrae á la luna, el sol á la tierra, y á todos los planetas, y demas cuerpos que describen hácia aquel punto. Esta fuerza á que los astrónomos dan el nombre de gravedad, está esparcida en toda la mataria, y todos los dichos cuerpos están así mismo sujetos á sus leyes, y ella sirve de fundamento á la harmonía que admiramos en el universo. Conocida esta causa general, se ofrece una duda, y consiste en la fuerza impulsiva, pues vemos que tirando siempre la fuerza atractiva los planetas hácia el sol, caerian éstos sobre aquel astro en línea perpendicular, á no apartarlos otra fuerza que llaman de proyeccion. Si por un instante cesase ésta, y obrase la otra, se verian las mayores irregulares y trastornos en el sistema celeste. Es.o no

